

Don Emilio Hédiger

El día 7 de este mes, las leyes inexorables del destino marcaron el término de la noble existencia del Capitán de navío de 1.^a clase Excmo. Sr. D. Emilio Hédiger y Olivar, militar esforzado, almirante distinguido, buen ciudadano y eximia personalidad, que con su mucho saber, constante labor é incansable actividad había logrado conquistar un nombre envidiable y conocido en toda España y sobre todo en esta Isla, cuya representación ostentaba en el Congreso.

Los servicios prestados á la patria y á la marina por este ilustre General, durante 51 años, las recompensas obtenidas por él en justo premio á sus méritos, el alto concepto que disfrutó en vida entre todos los que han servido á sus órdenes y el recuerdo que eternamente habrán de consagrar á su memoria todos los que lo han tratado, justifican el duelo de la Marina española y de Menorca entera por la pérdida que acaba de sufrir.

Era el almirante Hédiger oriundo de aristocrática familia menorquina y merecedor de figurar al lado de su inolvidable padre en la galería de menorquines ilustres, continuando la prolongada lista de varones, honra de Menorca, que con su talento, esfuerzo y constancia supieron encumbrar el nombre de esta Isla, asociándola á sonados triunfos de las armas, á renombradas investigaciones científicas ó á éxitos indiscutibles en gestiones administrativas.

Ingresó en el Colegio Naval en 1.^o de julio de 1859, cuando apenas tenía 12 años y su aplicación de niño reveló desde luego el prestigio que le esperaba en la madurez de su vida. Uno de los primeros números conquistó en aquel centro de enseñanza, y al salir de él, siendo Guardia Marina, navegó por los mares

de Europa y América, en las fragatas *Concepción* y *Numancia*, asistiendo en la primera á la campaña de Santo Domingo y á bordo de la segunda á la del Pacífico, de la que regresó doblando el Cabo de Hornos en la fragata *Villa de Madrid*. En la primera de estas campañas tomó parte en la toma de Monte-Cristo, y en la segunda asistió á los combates del Callao y de Abtao, marinó presas y verificó diferentes comisiones de guerra.

Siendo oficial navegó constantemente en la Escuadra de Instrucción, llevándolo varias veces sus entusiasmos por la vida de mar á nuestras perdidas colonias, en las que desempeñó mando de buques en las fuerzas sutiles que allí sostenía la Marina. Regresado de aquellos archipiélagos y ascendido á Teniente de Navío, empezaron á tomar desarrollo en España los torpedos, ya populares en todo el mundo, pero la índole reservada del asunto hacía que se luchara con grandes dificultades para adquirir material, textos para la enseñanza y formar, en fin, cuerpo de doctrinas, marcando en España una orientación exenta de exageraciones y errores. Hédirger con Bustamante, Balseiro y otros dignísimos y sabios oficiales de nuestra Marina, fué uno de los que puso á contribución todos sus esfuerzos para crear el servicio de torpedos, de cuyo material sólo se conocían relaciones fantásticas que la prensa comentaba con la ligereza que da el desconocimiento: en ello realizaron un trabajo en el que no sabemos que admirar en primer término, si el brillante resultado alcanzado ó la sensatez que dominó en un grupo de hombres, todos jóvenes, empujados por la opinión hacia lo exagerado y en condiciones de imponerse como hubieran querido. A su influencia personal se debió entonces la creación de las defensas submarinas de este puerto, que todavía funcionan, y el que fueran asignados á Mahón con carácter permanente los torpederos *Castor* y *Póllux*, que consumieron en este puerto toda su existencia, y que más adelante formara el almirante Beránger, por iniciativa del ilustre marino menorquín, una división de cinco torpederos de alta mar dedicados exclusivamente á la defensa de las costas de Menorca, cuyos buques obligados por las necesidades del servicio no llegaron á constituir la citada división.

En nuestras aguas mandó dos torpederos, el cañonero *Somorrostro* y fué Jefe de las Defensas submarinas y Comandante de Marina de la Isla. Fuera de Menorca desempeñó con gran acierto importantes mandos de mar entre los que recordamos el de los cañoneros *Pilar* y *Filipino*, el de la goleta *Africa*, el mando interino del crucero *Navarra*, que formaba parte de la escuadra del general Carranza, y el del acorazado *Pelayo* en época en que era considerado como el primer buque de la Marina y por tanto su mando el más distinguido y envidiado.

Al estallar la injusta guerra, de eterna recordación, con los Estados Unidos, mereció la alta distinción de ser elegido por el ilustre almirante Cámara, Jefe de Estado Mayor de la escuadra de su mando, y en tan importante destino sostuvo su envidiable prestigio de Jefe organizador, inteligente é incansable, pudiendo asegurar el que suscribe, entonces oficial de la citada escuadra, que el Capitán de navío Hédiger era el alma de la misma y que todos los que á ella pertenecíamos ciframos gran confianza en los prestigios del futuro General, organizador como nadie, estratega perspicaz y consejero del Almirante.

En el concepto de estrategia se ocuparon en sentido altamente favorable la prensa española y las revistas profesionales del General Hédiger por su exacta predicción, en notables artículos sobre la campaña Ruso-Japonesa, llegando en ellos á predecir cuando empezó á organizarse la escuadra del almirante Rojestvensky no sólo la peregrinación de aquella infortunada escuadra, sino también el punto de encuentro con la del almirante Togo y el resultado de la batalla. Cuando esto ocurría ocupaba el General Hédiger el cargo de Secretario Militar del Ministro de Marina y fué muy felicitado por sus importantes estudios que le conquistaron en España y en el extranjero fama de buen estratega.

Además de los mandos de mar que antes se han citado, desempeñó en tierra importantes destinos, entre los que recordamos el de Ayudante personal del Duque de la Torre, á cuyas órdenes tomó parte en la batalla de Alcolea, Agregado naval á la embajada de París, Jefe de la Comisión de Marina en Francia, Comandante de Marina de Alicante, Secretario Militar del Ministro de Marina, destino desempeñado durante

muchos años y con ministros de diferentes partidos políticos, Director del Material y ultimamente 2.º Jefe del Estado Mayor Central de la Armada, en cuyo elevado cargo le ha sorprendido la muerte.

En el orden científico se distinguió por sus profundos conocimientos de electricidad y torpedos, en cuyo material introdujo su inventiva modificaciones que redundaron en mejoras tenidas en cuenta por la Superioridad. También dió á conocer una pila de mucha constancia y gran intensidad, cuyo modelo fué premiado en la Exposición Universal de Barcelona (1888) y se conserva en el Museo Municipal de esta ciudad que radica en el Ateneo Científico. Publicó muchos artículos profesionales, con avidez leídos por sus compañeros y jefes, entre los que nos es grato citar como verdaderamente notables además de los mencionados referentes á la guerra Ruso-Japonesa, los siguientes: *La Escuadra inglesa (1885 á 86)*; *No hay escuadra sin buque de combate*; *Algunas indicaciones sobre reenganches*; *La Marina Militar de los Estados Unidos (1886)*; *La Escuadra volante inglesa*; *Estadística colonial*; *Poder naval y colonial de la Gran Bretaña en 1887*; *The channel squadron*; *Geografía política en 1887*; *Escuadras extranjeras en el puerto de Barcelona*; *La armada inglesa en 1888*.

Por todos estos méritos y muchos más, que no recordamos, mereció entre otras, las siguientes recompensas: Grandes cruces de San Hermenegildo y de la orden francesa Nichau el Anonar-Dahomey; Mérito Naval de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase; Mérito Militar de 1.ª; Cruz de la Marina de Diadema Real; Caballero de la Cruz de Santa Ana de Rusia; de la Real y distinguida orden de Carlos III; de la Legión de Honor; de la Orden Civil de Alfonso XII, etc., etc.

En el corto tiempo que ha desempeñado la representación en Cortes de esta Isla, además de muchos servicios á particulares, que es imposible enumerar, ha conseguido para su distrito que fuese incorporado al Estado el Instituto de Mahón, lo que constituía una de las aspiraciones más grandes de Menorca; vencer las dificultades que surgieron para que los polvornes del arsenal, constante amenaza para la población de Mahón, fuesen trasladados á la cala de San Esteban; que se

encargara de la construcción de las embarcaciones menores de parte de la nueva escuadra los talleres de la *Anglo Española* instalados en este puerto; que figurara en el plan general de carreteras, una de San Clemente á Alayor; otra de San Luis á Villa-Carlos; otra de Ciudadela á Santa Galdana, pasando por San Juan y otra de Alayor á empalmar con la de Mahón á Fornells pasando por la Ermita de San Lorenzo; que se pusiera en libertad á varios vecinos de Alayor que sufrían condena impuesta por las Leyes y rechazada por el pueblo y que frecuentara los buques de guerra este puerto, dando al mismo importancia y esplendor, y constituyendo á la vez fuente de ingresos considerables para la industria y comercio de esta Isla.

La Marina y Menorca, ambas en primer término, han sufrido un terrible golpe con la pérdida del General Hédiger, almirante incansable, metódico, ordenado, perspicaz y escrupuloso; hombre de gran entendimiento y firme voluntad y caballero intachable, pues tanto en su juventud como en su edad madura, ó sea cuando ocupó modestos destinos y cuando se vió encumbrado á los cargos más altos de la Nación, no conoció más que dos amores: la Corporación en que servía y su Isla de Menorca.

Mahón 15 noviembre de 1910.

José Riera y Alemañy.

